

Argentina y el G20

En 1997 estalló la crisis financiera en el sudeste de Asia (Tailandia, Corea, Indonesia) y en 1998 se propagó a otros continentes. En junio y julio de 1998 llegó a Rusia y a Brasil. En septiembre y octubre golpeó a París, New York y Tokio. A fines de 1998 la destrucción de riqueza alcanzaba 3,5 billones (trillions) de dólares o sea alrededor de 10% del PBI mundial.

Los efectos devastadores y las vulnerabilidades puestas en evidencia junto con la ineficiencia del sistema financiero internacional para prevenir y manejar la crisis suscitaron variadas críticas y, luego, reflexiones e iniciativas sobre el reforzamiento de la capacidad de respuesta y las necesidades de supervisión. La multiplicación de análisis e informes sobre las cuestiones relacionadas convergieron en discusiones sobre una “nueva arquitectura financiera internacional” y una proliferación de reuniones.

En realidad, en 1998 el trasfondo de la cuestión era una creciente desconfianza hacia el FMI en su capacidad para seguir siendo el “master of the game” en la refinanciación de deudas (recuérdese “la década perdida del 80” para América Latina) y en velar por un sistema financiero sano y sólido.

Así empezaron a surgir nuevas ideas sobre el organismo que debía albergar el manejo de la crisis. Las Naciones Unidas se postulaban como marco adecuado para asegurar la equidad y el equilibrio entre los intereses de los actores públicos y privados involucrados. El Banco Internacional de Pagos (Bank of International Settlements) de Basilea reclamaba un rol protagónico y decisorio conforme a sus antecedentes y su rol en la comunidad de bancos.

En definitiva, la iniciativa de una “nueva arquitectura financiera internacional” se instaló en Francfort y se convocaron reuniones para debatir este tema. Yo impartí instrucciones desde Buenos Aires a nuestra Embajada en Alemania para que se manifestara oficialmente el interés de Argentina en participar de esas reuniones. Así se hizo: en los años sucesivos, funcionarios de nuestra Embajada del Consulado de Francfort y, a veces, ministros o cuadros del BCRA o del Ministerio de Economía de Argentina, concurrieron a esas reuniones.

La crisis argentina de 2001-2002.

A comienzos del 2002, el Congreso Nacional en un acto de ignorancia y desdén por los tratados internacionales que había aprobado en cumplimiento de su competencia constitucional, que resultó altamente dañino para nuestro país, aplaudió la declaración de no pagar la deuda externa o default, pronunciada por un improvisado presidente que no había sido elegido para conducir los altos destinos de la nación. Esta decisión desconocía la cláusula de salvaguardia en caso de

dificultades en el balance de pagos que habíamos incluido , por sugerencia del BCRA., en nuestros acuerdos sobre promoción y protección de inversiones en los años 90.

Mientras Argentina sucumbía, los países asiáticos se recuperaban y comenzaron a desafiar al FMI, propiciando su reforma.

Pero, pocos años más tarde, también los argentinos se recuperan y retoman la posición de una Argentina que reflexiona y contribuye al mejoramiento del sistema financiero internacional.

Crisis de 2007-2008

En 2007 se desencadenó una nueva crisis , una de las más grandes de las últimas décadas.

A principios de marzo 2008 Bear Sterns anunció grandes pérdidas anuales relacionadas con los derivados de los préstamos hipotecarios de baja calidad .También Merrill Lynch , Citigroup y otras entidades financieras registraban sensibles pérdidas. En abril se reunió en Washington el G7 a nivel de ministros de economía y luego con los directivos de los grandes bancos norteamericanos.

La urgencia. El G20. Primera Cumbre .

Urgidos por lograr una vía de solución a la apremiante crisis y procurando que fuera expresada a través de un órgano internacional que no fuera el FMI ni las Naciones Unidas ni el Banco Internacional de Pagos y tampoco fuera una organización multitudinaria , ineficaz a la hora de adoptar decisiones prácticas , se dirigieron al grupo que había surgido en Francfort para discutir la “nueva arquitectura financiera internacional” .Y optaron por no desencadenar una batalla política que hubiera sido interminable sobre la membresía.

Adoptaron el grupo que se había formado voluntariamente, espontáneamente en torno a estos temas y con pequeños retoques para que todas las regiones del mundo estuvieran representadas. Así nació el G20 con formato de Cumbre de Jefes de Estado que se convocó por primera vez en Washington en Noviembre de 2008.

Y Argentina estaba en él.